

Una Fotografía del Momento Electoral*

HARALD BEYER Y XIMENA HINZPETER

- El triunfo tan estrecho obtenido por Ricardo Lagos sorprendió a la Concertación. Y la pérdida de esta alianza es aún mayor que la observada a simple vista. Puesto que al comparar la reciente contienda con la elección presidencial de 1993, surge perdiendo 10 puntos porcentuales y la oposición, ganando alrededor de 17 puntos. ¿Dónde están los 7 restantes? La izquierda extraparlamentaria pierde 7 puntos y lo más plausible es que estos se hayan inclinado por Lagos. Lo que puede concluirse es que la Concertación perdió en realidad 17 puntos entre 1993 y 1999.
- Todo indica que las lealtades de la Concertación están algo por debajo de los 40 puntos porcentuales. En la derecha, se empujan a los 30 puntos porcentuales y en la izquierda extraparlamentaria, a los 4 puntos porcentuales. Alrededor de 7 puntos porcentuales fluctúan entre la Concertación y la izquierda extraparlamentaria pero más de un quinto de votantes estaría dispuesto a votar por la Concertación o por la Oposición dependiendo de las circunstancias. La votación de Lagos sugiere que los concertacionistas fueron leales a su candidatura pero que, a diferencia de Lavín, penetró muy poco en el grupo de votantes "oscilantes".
- No cabe duda que la actual situación económica se traduce en un castigo al candidato gobiernista del que no es fácil escapar. El desempleo para las presidenciales de 1993 era de 6,4%. En la actual elección supera el 11%. Asimismo un 63% de la población considera que la situación económica del país es mala. También puede haber afectado a Lagos la baja aprobación al Gobierno (28%). A modo de ejemplo, la elección presidencial de 1993 se realizó con una aprobación que superaba el 50%. Con el actual nivel, el gobierno deja de ser un activo para Lagos como si lo fue el de Aylwin para Frei.
- Para dirimir el empate alcanzado por Lagos y Lavín, se hace necesario buscar votos entre los que se abstuvieron (11%). Si la abstención lograra reducirse en 2 puntos porcentuales, habría un poco más de 160.000 votos adicionales en disputa. En estos números, la diferencia entre Lagos y Lavín en primera vuelta cabe 5,3 veces.
- ¿Cómo son los que se abstuvieron? Nada indica que se trate de personas críticas del sistema. El único rasgo distintivo es que tienen mayoritariamente entre 25 y 34 años. Sus preferencias, por lo tanto, no son distintas de lo que sí votan. Esto es, deben haber tantos votantes laguistas como lavinistas en este grupo. Que Lavín esté generacionalmente más cerca de ellos no es un tema menor, sobre todo en un ambiente donde las lealtades ideológicas parecen en retroceso.

HARALD BEYER. Investigador y Coordinador Académico del Centro de Estudios Públicos. Ingeniero Comercial, Universidad de Chile. Candidato a Doctor en Economía de la Universidad de California, Los Angeles.

XIMENA HINZPETER KIRBERG. Periodista, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

*Se agradecen los comentarios de Arturo Fontaine Talavera.

Puntos de Referencia es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

Introducción

La elección reciente fue muy estrecha. Los resultados sorprendieron a la Concertación. Esperaban una definición más holgada, incluso en primera vuelta. ¿Qué factores explican esta votación tan estrecha? En las líneas siguientes se sugieren algunos elementos que deben tomarse en cuenta.

Hace casi dos meses el último Estudio Nacional de Opinión Pública del CEP anunció un empate. La elección del pasado domingo 12 lo confirmó. En la votación de urna de septiembre-octubre los resultados fueron los que muestra el Cuadro 1.

Haciendo un ejercicio simple, comúnmente aceptado en este tipo de estudios, de asignar los indecisos en proporción a la votación de los que sí manifiestan preferencia, se obtienen las cifras que aparecen en el Cuadro 2.¹

Claramente queda en evidencia que la votación obtenida por los dos principales candidatos ya estaba definida, votos más votos menos, en esa fecha. Los eventos posteriores —franja, concentraciones masivas, propaganda...— parece que no tuvieron mayor influencia en los resultados finales. Pueden haber movido votos de un lado a otro pero con efecto neto igual a cero.

Una interpretación preliminar de los resultados electorales

Si comparamos los votos válidamente emitidos de la elección presidencial de 1993 con los de la parlamentaria (Cámara de Diputados) de 1997,

¹ Una estimación, hecha a partir de la encuesta CEP, más precisa del voto de los indecisos y de la población no encuestada arrojaba una votación de 47% para Lavín. Ésta se recoge en *El Mercurio* del 31 de octubre en el Cuerpo de Reportajes "El empate de los punteros" escrito por la periodista Blanca Arthur.

la oposición de derecha ganó 7,5 puntos porcentuales, los mismos que perdió la Concertación entre esas fechas. La izquierda extraparlamentaria, por otra parte, mantuvo su votación en torno a los 11 puntos (Cuadro 3). Cabe hacer notar que entre ambas votaciones, la abstención se elevó de 8,7% a 12,7%, esto significa que 325 mil ciudadanos dejaron de votar entre esos años. También los votos nulos y blancos se incrementaron de un 5,5% a un 17,6%. Es tal la importancia de estas cifras que no debería llamar la atención si parte de las modificaciones ocurridas en los apoyos a la Concertación y Oposición hayan estado influidas por ellas.

Si comparamos la reciente contienda con la elección presidencial de 1993², la Concertación aparece perdiendo 10 puntos porcentuales y la oposición, ganando alrededor de 17 puntos. ¿Dónde están los 7 restantes? Pues bien, la izquierda extraparlamentaria pierde 7 puntos y lo más plausible es que estos se hayan inclinado por Lagos. Lo que surge de aquí es que la Concertación perdió en realidad 17 puntos entre 1993 y 1999.³

Cabe hacer notar que los votos nulos y blancos en 1999 alcanzan un 3% y la abstención, un 10,7%. Por lo tanto, es difícil que parte de estos cambios, a diferencia de lo que ocurrió en 1997, puedan explicarse por estos fenómenos electorales. Serían entonces reflejo de una tendencia más profunda. ¿Qué hay detrás de estos cambios?

Para poder hacer un análisis razonable los resultados electorales de la última década deben colocarse en una perspectiva más amplia.

No cabe duda que el año 1993 refleja la votación más alta de la Concertación. El año 1989

² Estas comparaciones y las siguientes se realizan sobre la base de votos válidamente emitidos.

³ Para hacer esta comparación, parece razonable considerar el año 1993 porque refleja con mayor claridad el abanico de opciones políticas del país. De hecho, en 1989 la izquierda extraparlamentaria no llevó candidato.

CUADRO 1 PREGUNTA CON URNA
(SÓLO INSCRITOS DEL TOTAL PAÍS: 80,8% DE LA MUESTRA)

Candidato	Estimación de punto	Error	Intervalo con un 95% de confianza
R. LAGOS	39,9*	3,0	36,9 - 42,9
J. LAVIN	38,2*	3,0	35,2 - 41,2
G. MARIN	3,0	1,0	2,0 - 4,0
A. FREI B.	1,1	0,6	0,5 - 1,7
T. HIRSCH	0,7	0,5	0,2 - 1,2
S. LARRAIN	0,6	0,5	0,1 - 1,1
Vota blanco/Nulo/No votará	14,0	2,1	11,9 - 16,1
No sabe/No contesta	2,5	1,0	1,5 - 3,5

Nota: *Diferencia no significativa entre Lagos y Lavín desde un punto de vista estadístico.

CUADRO 2 ENCUESTA CEP DE SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1999 EQUIVALENTE A VOTOS VÁLIDAMENTE EMITIDOS
(DESCONTADOS NULOS, BLANCOS, Y NO RESPONDE)
(EN PORCENTAJE)

	Votación	Margen de error
ARTURO FREI B.	1,3	0,7 - 1,9
SARA LARRAÍN	0,7	0,2 - 1,2
GLADYS MARÍN	3,6	2,6 - 4,6
TOMÁS HIRSCH	0,8	0,3 - 1,3
RICARDO LAGOS	47,8	44,8 - 50,8
JOAQUÍN LAVÍN	45,8	42,8 - 48,8
	100,00	

CUADRO 3 RESULTADOS ELECTORALES

	Plebiscito 88	Presidenciales 89	Presidenciales 93	Diputados 93	Diputados 97	Presidenciales 99
Oposición	44,1	44,8*	30,9**	36,7	38,4	47,90***
Concertación	55,9	55,2	57,8	55,4	50,5	47,96
Otros izquierda	-	-	6,7	1,4	2,9	0,95
Comunistas	-	-	4,7	6,5	7,5	3,19
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nulos/blancos	2,3	2,5	5,5	8,8	17,6	3,0
Abstención como porcentaje de los inscritos	2,5	5,3	8,7	8,7	12,7	10,7

* Incluye la votación de Francisco Javier Errázuriz y Hernán Büchi.

** Incluye la votación de Arturo Alessandri y José Piñera.

*** Incluye la votación de Arturo Frei Bolívar.

la izquierda extraparlamentaria vota por Aylwin. Si su apoyo era equivalente a los 11 puntos porcentuales de 1993, la Concertación tenía un apoyo efectivo del orden de 44 puntos porcentuales. La votación de Frei en 1993 sugiere que, por así decirlo, la Concertación habría captado prácticamente toda la votación de Errázuriz. No cabe duda que en ello habría influido el buen desempeño económico de esos años y la exitosa transición a la democracia. Pero también ello nos habla de que hay votantes que a la hora de emitir su voto son “poco leales” a determinadas corrientes políticas. Sumando y restando estos números se puede concluir que las lealtades de la Concertación están algo por debajo de 40 puntos porcentuales. En la derecha las lealtades la empujan a los 30 puntos porcentuales y en la izquierda extraparlamentaria éstas alcanzarían a los 4 puntos porcentuales. Alrededor de 7 puntos porcentuales fluctúan entre la Concertación y la izquierda extraparlamentaria pero más de un quinto de votantes estaría dispuesto a votar por la Concertación o por la Oposición dependiendo de las circunstancias. La votación de Lagos sugiere que los concertacionistas fueron leales a su candidatura pero que penetró muy poco en ese grupo de votantes “oscilantes”. Lavín, en cambio, habría logrado una alta penetración. Por otra parte, en 1993, la Concertación tuvo una alta penetración en este grupo y la derecha no lo logró.

Esta situación es consistente con uno de los cambios más notables experimentados durante la última década en el paisaje político chileno. Esta es la fuerte irrupción del grupo de aquellos que no se identifican con “Ninguna” posición política. Se trata de un grupo heterogéneo que no tiene lealtades ideológicas definidas y que más bien vota por las personas y sus programas. Este grupo, por lo tanto, difícilmente puede ser motivado con mensajes de carácter ideológico. A los “Ninguno” les interesan problemas como el desempleo, la pobreza, la delin-

cuencia, la educación y la salud y se inclinan hacia los líderes que tengan mejor capacidad para lidiar con ellos. De ahí que aquellos que intenten conquistar su voto tienen que transmitirles que están más capacitados que los demás para resolver dichos problemas. Si no lo logran difícilmente contarán con su apoyo. La votación de Lavín, entonces, no nos debe extrañar si se tiene en cuenta que la encuesta CEP abril-mayo sugería que ellos mostraban una mayor inclinación hacia su candidatura⁴. En la medida que las lealtades ideológicas disminuyan los umbrales de partida de cada sector político, las elecciones se tornan más impredecibles y se vuelve urgente conquistar a estos votantes oscilantes.

El tamaño de este grupo es suficientemente grande como para permitir que la candidatura de Oposición obtenga la mitad más 1 de los votos. Es un grupo que por sus características es independiente de los partidos políticos y es, seguramente, el principal responsable de que Lavín haya obtenido un 47,5% de los votos en la elección del 12 de diciembre. Si una proporción suficientemente grande de estos votantes se inclinó por Lavín, en su votación hay pocos simpatizantes duros de la DC. De hecho, la encuesta del CEP de septiembre-octubre daba cuenta que los votantes DC que se inclinaban por Lavín no superan el 20%. Por supuesto, esto podría cambiar en una segunda vuelta.

Factores específicos que afectaron la reciente votación

La votación del 12 de diciembre revela que Lavín logró capturar las preferencias de estos votantes desideologizados de una manera contundente.

⁴ Véase Ximena Hinzpeter y Carla Lehmann, ¿El Fin de los Tres Tercios Tradicionales?, *Puntos de Referencia*, 217, agosto 1999.

¿Qué factores pueden haber influido en esta inclinación?

El contexto económico⁵

El desempleo en el período octubre-diciembre de 1993 alcanzaba a 6,4%. Para las parlamentarias de 1997 la cifra era de 5,3%. La actual elección se dio en un contexto en el cual el desempleo superaba el 11%. En 1993, por otra parte, al momento de la elección presidencial de ese año, un 17% consideraba que la situación económica era mala. Un 39% lo hacía en las parlamentarias de 1997. Para la actual elección presidencial de 1999 un 63% de la población consideraba que la situación económica del país era mala⁶. Esta situación no cabe duda que se traduce en un castigo al candidato gobiernista del que no es fácil escapar.

La aprobación del gobierno

La elección presidencial de 1993 se realizó con un nivel de aprobación del gobierno que superaba el 50%. Las actuales se realizaron con un nivel de aprobación del 28%. Parte importante de esta diferencia tiene que ver con las diferencias en la situación económica en ambos años. Con un nivel de aprobación tan bajo el gobierno deja de ser un activo para Lagos como si lo fue el gobierno de Aylwin para Frei.

⁵ En las votaciones hay un castigo electoral al gobierno que enfrenta ciclos contractivos en la economía. Por ejemplo, en Chile el voto "No" en 1988 se explica en parte importante al factor económico. Véase la mesa redonda "¿Por qué Ganó el No?", *Estudios Públicos*, 33. Diversos estudios empíricos para países industrializados sugieren que entre un 50 a 60% de los cambios de votación entre una elección y otra se explica por factores económicos.

⁶ Datos basados en encuestas del CEP realizadas en fechas cercanas a cada una de las elecciones.

Alternancia en el poder

No cabe duda que una de las características más visibles de la democracia es la alternancia en el poder. Ello hace que los gobiernos sufran un natural desgaste y cobre fuerza en un electorado despolitizado la idea de elegir a la alternativa. En las democracias modernas los gobiernos, más allá de sus éxitos o fracasos, no duran para siempre.

Derechos humanos y Pinochet

La figura de Augusto Pinochet polariza al país. Un cuarto del electorado le pone nota 1 o 2 a su gobierno. Otro cuarto nota 6 o 7. Pocos temas dividen tanto a los chilenos como la evaluación de su gobierno. Las violaciones de los derechos humanos se personifican en él. Después de razones económicas, la segunda razón más importante para votar No en el plebiscito de 1988 fueron justamente dichas violaciones⁷. Esa crítica a su gobierno es un elemento que todavía une a los que apoyan a la Concertación. Sin embargo, su arresto en Londres ha hecho que este factor se pierda detrás de los otros problemas que afectan el país y se hace más difícil aglutinar a los que han apoyado a la Concertación detrás del mismo.

El voto femenino

Las mujeres votaron en una mayor proporción por Lavín. Ello no ocurrió así en los hombres. Sus prioridades, sin embargo, son equivalentes a la de los hombres.⁸ Les preocupa empleo, pobreza y delincuencia en ese orden. Creen, sin embargo, en

⁷ Véase la mesa redonda "¿Por qué Ganó el No?", *op.cit.*

⁸ Datos basados en la Encuesta Nacional de Opinión Pública, septiembre-octubre, Centro de Estudios Públicos.

mayor proporción que Lavín está más capacitado para solucionar estos problemas. Los hombres, en cambio, creen que Lagos es el más capacitado para solucionar empleo y pobreza. No así delincuencia. En general, las mujeres confían más en Lavín que en Lagos. Ellas son claramente más despolitizadas que ellos. Su inclinación hacia Lavín es entonces consistente con el mensaje menos político de este candidato. No olvidemos que en los "Ninguno", menos politizados, Lavín tiene una importante penetración. Hay, tal vez, detrás de ellas un temor al origen socialista del candidato que en esta ocasión lidera a la Concertación.

La delincuencia y los medios

La delincuencia ha sido un punto determinante en esta campaña. Las noticias sobre crímenes, asaltos, drogadicción están en los primeros lugares de la agenda de los medios de comunicación desde hace ya varios años. Y en este tema, Lavín es visualizado por la población como más capacitado. Ambos factores potencian su apoyo en la gente despolitizada.

Estilo de campaña

A base de la encuesta CEP de septiembre-octubre de 1999 se desprende que la votación estaba más o menos definida en esa fecha. De este modo, lo que decidió la elección pasó antes de la franja y de otros eventos. Elementos como que la campaña de Lagos partió tarde cobran importancia a la hora del análisis. Pero difícilmente explican los estrechos resultados. El entorno económico, social y político en que se dio la campaña aparece, entonces, como un factor determinante. A ello se une un estilo de campaña de Lavín apropiado para este entorno. Más cercano a los ciudadanos. Lagos, en cambio, se vio más distante. El votante despolitizado siente

un empatía natural con Lavín que no siente por Lagos. El mensaje de este último no les llega con la misma fuerza porque tiende a estar dirigido a personas más politizadas.

Otros temas de interés

Con quién están los mapuches

Uno de los temas que ha copado la agenda noticiosa durante la campaña es el de las tomas y la agitación de los mapuches al sur del Bío-Bío. La defensa de este pueblo fue un tema de campaña. La evidencia electoral indica que ellos se volcaron fuertemente hacia Joaquín Lavín. En las comunas de Lumaco, Lautaro, Freire, Puerto Saavedra y Nueva Imperial⁹ la votación de la Concertación bajó de 48 a 36%, de 60 a 45%, de 63 a 39%, de 59 a 40% y de 57 a 38%, respectivamente entre la elección presidencial de 1993 y la de 1999. La votación de la Oposición de derecha¹⁰ subió en aquellas comunas de un 40 a un 58%, de un 31 a un 52%, de un 29 a un 55%, de un 31 a un 55% y de un 33 a un 58%. El pueblo mapuche parece estar con Lavín. De un modo indirecto, esta tendencia de votación sugiere que el conflicto mapuche terminó beneficiando a Lavín y debilitó a Lagos.

Con quién están los pobres

El Cuadro 4 sugiere que en las comunas más populares la Concertación y la Oposición se han acercado fuertemente entre 1993 y 1999. En algunos casos, Lavín supera a la Concertación cosa que no pudieron hacer los candidatos de la Oposición en 1993.

⁹ Estas son comunas con alta población mapuche.

¹⁰ Para 1993 considera Alessandri más Piñera.

CUADRO 4

	1993		1999	
	Concertación	Oposición*	Concertación	Oposición
Angol	56,0	35,0	41,0	56,0
Cerro Navia	67,0	20,0	56,0	38,0
Constitución	66,0	24,0	60,0	35,0
La Pintana	70,0	19,0	56,0	38,0
Loncoche	54,0	38,0	43,0	54,0
Mulchén	66,0	27,0	50,0	46,0
Nacimiento	64,0	27,0	49,0	47,0
Punitaqui	72,0	17,0	71,0	24,0
Victoria	59,0	32,0	41,0	56,0
Vilcún	67,0	25,0	42,0	55,0

* Arturo Alessandri + José Piñera.

Entonces, ¿dónde están los votos?

La situación que describimos hace pensar que las votaciones obtenidas por Lagos y Lavín son relativamente poco movibles. Hay en la votación de Lavín mucho de personal. Son votos difíciles de endosar a otra persona. En la de Lagos, por otra parte, parecen haber lealtades fuertes. A su vez, los 4 candidatos chicos obtuvieron pocos votos, alcanzando sólo el 4,5%, y su preferencia en la segunda vuelta es altamente impredecible. De hecho no sería extraño que un porcentaje importante anule o vote en blanco, aunque de aquellos que voten una proporción mayor seguramente se inclinará por Lagos. Pero las diferencias seguirán siendo estrechas, de modo que la elección está aún abierta.

Hay que buscar por consiguiente votos adicionales. Recordemos que la abstención en esta elección fue casi 11%. Tal como lo muestra el cuadro de los resultados electorales, los porcentajes de abstención en los últimos 10 años han fluctuado desde un mínimo de 2,5% para el plebiscito de 1988 hasta un máximo de 13,3% en la elección parlamentaria de 1997. Cada punto en que se reduzca la abstención, significan 80.840 votos conquistables.

Esta cifra es casi el triple de los votos que separan a Lagos de Lavín (30.781). A modo de ejemplo, si los niveles de abstención en enero fueran similares a los de la elección de 1989, habrían 436.000 votos más en disputa, esto es un número un 37% superior al número total de votos obtenidos por los candidatos alternativos. Por lo tanto, estaríamos frente a una elección diametralmente distinta a la del 12 de diciembre. La clave de la segunda vuelta está entonces en la abstención. Si ésta fuese 2 puntos porcentuales inferior a la actual y, por lo tanto, equivalente a la de 1993 habría un poco más de 160.000 votos adicionales en disputa. En estos números cabe poco más de 5 veces la diferencia entre Lagos y Lavín en primera vuelta.

Nada indica que ese 11% se trate de personas críticas del sistema. La oferta política fue bastante amplia, existiendo al menos tres opciones muy críticas del ordenamiento institucional y económico actual. Sin embargo, los que se abstuvieron no optaron por ellas.

¿Podemos decir algo más de ellos? La encuesta CEP de diciembre de 1997 recogió la opinión de aquellos inscritos que no votaron en esa ocasión. Se concluye que en nada difieren de los

que sí votaron. El único rasgo distintivo es que tienen mayoritariamente entre 25 y 34 años. Sus preferencias, por lo tanto, no son distintas de lo que sí votan. Esto es, deben haber tantos votantes laguistas como lavinistas en este grupo. La diferencia de fondo es que la intensidad con la que manifiestan esas preferencias es menor. Por lo tanto, para que concurren a votar requieren un estímulo especial. Los candidatos tienen que ser capaces de encontrar dichos estímulos. En realidad, la información disponible no nos permite saber por qué se abstienen. Lo único que sabemos es que en esta vuelta, Lagos y Lavín no fueron capaces de conquistarlos. Por supuesto que reducir esta abstención no es una tarea fácil. Muchas personas ya no viven en el lugar que se inscribieron y otras están enfermas e incapacitadas de votar. Pero aún así las variaciones que este número ha experimentado a través del tiempo sugieren que una proporción de ellos puede ser sensible a los mensajes que le hagan llegar los candidatos, mensajes que tal vez no tienen que ser demasiado distintos de los que cada candidato debe enviarle a los votantes blandos de su oponente.¹¹

Los niveles de politización de este 11% que se abstuvo no parecen diferir de lo que si votaron.

En ambos casos se trata de un bajo índice de politización. Sabemos por los "Ninguno" que las personas poco politizadas se han estado inclinando hacia Lavín. En este sentido, aunque ambos encuentren el mensaje apropiado para movilizarlos, Lavín aparece con mayores posibilidades de lograrlo que Lagos.

Por otra parte, que este grupo esté compuesto por personas relativamente jóvenes no es un dato menor teniendo en cuenta que la diferencia de edades de ambos candidatos hace que Lavín esté generacionalmente más cercano a ese grupo que Lagos. Estos factores pueden influir en grupos relativamente despolitizados. No parece aventurado afirmar que la edad ha jugado algún papel. Lagos parece estar relativamente debilitado en los jóvenes, algo que contrasta con el apoyo que entre los jóvenes recibieron Aylwin y Frei. Por supuesto, las diferencias de edad no fueron razón suficiente para que Büchi fuese preferido a Aylwin entre los jóvenes pero eran otros tiempos. Los que en ese entonces se identificaban con ninguna corriente política eran muchos menos. **PR**

¹¹ Véase Hinzpeter y Lehmann, *El Mercurio*, "El tercio conquistable", 22 de noviembre de 1999.